



Dossier publicado en: www.lavanguardia.es

Iraq en el punto de mira

Once años después de la guerra del Golfo, Iraq está más que nunca en el punto de mira de Estados Unidos. O mejor dicho, Saddam Hussein. Tras los atentados del 11 de septiembre, la Casa Blanca se ha marcado como objetivo en su campaña contra el “eje del mal” derrocar al “rais” de Bagdad, al que acusa de albergar armas de destrucción masiva y dar cobijo al terrorismo islámico.

Sin embargo, la amenaza de Saddam no es el único motivo para el ataque. También hay otros intereses en juego en la carrera bélica. El oro negro. Iraq es la segunda reserva de petróleo del mundo, detrás de los saudíes, lo que constituye un codiciado botín de guerra que hay que evitar dejar en manos del “enemigo” de Occidente. George W. Bush mantiene que sólo un ataque fulminante podría acabar definitivamente con el régimen de Saddam, al que no han podido vencer ni los embargos internacionales ni la débil oposición iraquí. ¿Es realmente Saddam un peligro para la seguridad internacional? ¿Debe ser eliminado? ¿Y, finalmente, es realmente necesario atacar? El periodista de La Vanguardia Xavier Batalla analiza el quid de la cuestión: por qué toca Iraq.

¿Por qué toca Iraq?

Iraq es un país que siempre ha despertado sueños y provocado pesadillas. En el Oriente Medio árabe hay tres elementos que son esenciales: el agua, el petróleo y el panarabismo. El único país que reúne los tres elementos es Iraq. El Iraq moderno está atravesado por dos ríos, el Tigris y el Éufrates, en lo que fue Mesopotamia. El Iraq moderno, que descubrió su petróleo en 1936, tiene una reserva demostrada de crudo que es la segunda del mundo (112.000 millones de barriles y 110 billones de metros cúbicos de gas natural), sólo por detrás de la de Arabia Saudí. Y el Iraq moderno se tiene a sí mismo como La Meca del nacionalismo árabe laico. Fue el primer país árabe en acceder a la independencia (1932), pero también inauguró la cuenta de los golpes de Estado (1936, contra el primer ministro).

Por Iraq han desfilado sumerios, acadios, asirios, macedonios y persas. Pero la cultura, la lengua y la identidad moderna de Iraq es árabe: étnicamente procede de los beduinos de Arabia, que lo invadieron en el siglo VII. Esta larga historia hace que Saddam Hussein, presidente iraquí desde 1979, tenga numerosos modelos para inspirarse: unas veces parece representar a Nabucodonosor; otras, a Sargón, y las más, a Saladino. Saddam, aventurero y siniestro, posiblemente produce y almacena armas de destrucción masiva, pero lo que es seguro es que nada en petróleo, lo que dispara los intereses del mundo occidental, ayer aliado y hoy preocupado por repartirse el botín de guerra. Iraq, sin embargo, no sólo huele a petróleo. Es la asignatura pendiente de la superpotencia globalizadora que no se deja globalizar, y menos aún desde los atentados del 11 de septiembre en Nueva York y Washington.

¿Qué es Iraq?

Un invento británico. Iraq fue creado por el colonialismo británico, que con tres territorios del imperio Otomano-Mossul, en su mayoría kurdo; Bagdad, con predominio suní, y la región de Basora, en el sur, tierra de chiitas-, fundó un reino en 1921. Dos administradores británicos, sir Percy Cox y Gertrude Bell, instalaron en Bagdad una monarquía títere

Faisal, primer rey de Iraq

Hussein Bin Ali, emir de La Meca y primer rey de Hejaz, es el personaje central de esta historia. Descendiente de Hachem, a su vez descendiente de Ismael -hijo de Abraham- y bisabuelo del profeta Mahoma, Hussein encabezó la revuelta árabe contra los turcos en 1916. Y uno de sus hijos, Faisal, con la colaboración de Lawrence de Arabia, participó en la conquista de Damasco, lo que le llevó a proclamarse rey de Siria. Pero los acuerdos secretos entre

franceses y británicos dinamitaron su sueño de un reino árabe unido. Ante la oposición francesa, Faisal tuvo que renunciar al trono de Siria y Hussein se vio obligado a aceptar la división del territorio árabe en mandatos franceses y británicos, aunque salvó lo que pudo. Sus tres hijos pasaron a reinar en los territorios una vez acabados los mandatos occidentales: Abdullah, en Transjordania (hoy, Jordania); Faisal, en Iraq (1921-1933), y Ali, en Hejaz (hoy, Arabia Saudí).

Origen de los hachemíes

Los hachemíes, gobernantes de La Meca a finales del siglo V, son descendientes de Mahoma a través de su hija Fatima y de Ali Bin Abi Talib, primo del profeta y cuarto califa del islam. Ali y Fatima tuvieron dos hijos: Hassan y Hussein. Los descendientes de Hassan se conocen como "sharifs" (nobles), y los de Hussein, como "sayyids" (señores). Las familias reales jordanas e iraquíes descienden de los "sharifs".

¿Cómo cayó la monarquía hachemí?

El 14 de julio de 1958, una revolución nacionalista, encabezada por los oficiales libres del general Qassem, derrocaron a la monarquía hachemí. El rey Faisal II y su primer ministro Nuri Said fueron ejecutados y fue proclamada la República de Iraq. La primera misión de Saddam Hussein en nombre del partido Baas (nacionalista laico, fundado en 1952) fue un atentado en Takrit, su patria chica, contra un prominente seguidor del general Qassem. Esta acción le llevó después a ser seleccionado como miembro del comando de ocho hombres encargado de asesinar al propio presidente Qassem en 1959. El atentado fue un fiasco, pero con el tiempo se convirtió en un componente esencial de la mitología personal del futuro dictador.

¿Quién fabricó a Saddam?

Saddam escapó, después del atentado fallido contra Qassem, a Siria y más tarde al Egipto de Gamal Abdel Nasser. Saddam nunca logró entrevistarse con Nasser, su héroe, pero aprovechó el tiempo que pasó en El Cairo. En 1961 suministró información a la CIA sobre el régimen de Qassem, populista y nacionalista, aunque no partidario de Nasser. Y en 1963, una vez derrocado Qassem con la colaboración de la agencia estadounidense, Saddam Hussein regresó a Bagdad para unirse a los golpistas, una coalición de baasistas y nasseristas. Los baasistas fueron desalojados por los militares meses después, pero regresaron con otro golpe en 1968. Saddam se instaló entonces en el poder, como segundo del general Ahmed El Bakr, que ha disfrutado durante tres decenios.

Primeras compras de armas

Según el International Peace Research Institute, con sede en Estocolmo, el 80% del armamento comprado por Iraq entre 1980, un año después de que Saddam se deshiciera de El Bakr y accediera a la presidencia, y 1989, una vez acabada la guerra con Irán, procedió de tres de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad: la URSS, Francia y China. Los millones de minas que se creen aún esparcidas por montañas y valles de Kurdistán, en el tercio septentrional del país, llegaron, junto con otros materiales bélicos, a través de una sofisticada red de ayuda exterior organizada en la guerra entre Iraq e Irán (1980-1988). La red incluyó gobiernos occidentales, empresas como la británica Matrix Churchill, fabricante de maquinaria con sede en Coventry, y entidades financieras como la Banca Nazionale del Lavoro y su sucursal de Atlanta.

¿Por qué Reagan fue más comprensivo?

El primer paso de Washington para echar una mano a Saddam, considerado como un mal menor frente a la revolución teocrática de Jomeiny en Irán, se produjo a principios de 1982, cuando la Administración Reagan decidió borrar a Iraq de la lista de países sospechosos de patrocinar el terrorismo. Esta iniciativa permitió a Saddam, que acababa de invadir Irán en 1980, recibir créditos y otras ayudas. Tras la invasión iraquí de Kuwait, el 2 de agosto de 1990, Iraq volvió a aparecer en la relación de estados patrocinadores del terrorismo.

¿Por qué Iraq invadió Kuwait?

Saddam Hussein ha ofrecido diferentes y contradictorias explicaciones sobre los motivos que le llevaron a invadir Kuwait en agosto de 1990. Pero una de las razones que con mayor fuerza ha utilizado ha sido su determinación de deshacer los entuertos del colonialismo británico.

Para entender las reclamaciones iraquíes sobre Kuwait hay que remontarse a la reunión celebrada en 1922 en el desierto de Arabia, cuando un alto comisario británico dibujó la línea que se convertiría en la frontera entre Iraq, Arabia Saudí y Kuwait. El representante británico en Bagdad, sir Percy Cox, presionó al jeque Ibn Saud, que con el tiempo se convertiría en rey y daría nombre a Arabia Saudí, para que aceptara el compromiso propuesto por el Reino Unido. Tras cinco días de intensas negociaciones, el acuerdo se firmaba. Saudíes y kuwaitíes aceptaron el trazado de las fronteras. Pero para Iraq, que se vio privado de una salida viable a las aguas del Golfo, la sensación de injusticia histórica aún prevalece.

Menos de un mes antes de la invasión de Kuwait, Saddam expresó a delegados norteamericanos su rechazo al trazado de la frontera entre Iraq y Kuwait. Sin embargo, EE.UU nunca imaginó que el presidente iraquí llevaría a cabo la invasión de todo el país kuwaití.

¿Por qué Bush no entró en Bagdad?

La guerra del Golfo acabó sin que las tropas de la coalición multinacional encabezada por Estados Unidos entraran en Bagdad. Y no lo hicieron porque el hundimiento de el régimen de Saddam, que se apoya en los árabes suníes (aproximadamente un 22 %), habría representado un alivio para la mayoría chiita (en torno al 55 %), lo que habría beneficiado a Irán, país no árabe y mayoritariamente chiita, y perjudicado a Arabia Saudí, el guardian árabe de la ortodoxia suní.

¿Por qué Saddam es una obsesión?

El presidente George W. Bush siempre ha tenido una fijación con Saddam Hussein. Fuentes oficiales norteamericanas aseguran tener pruebas de que el presidente iraquí preparó un complot para matar a George Bush padre cuando éste visitó Kuwait en 1993, dos años después de la guerra del Golfo.

Los Bush, padre e hijo, se parecen en muchos aspectos, pero hay uno en el que son calcados: han ganado dos guerras, en Kuwait y Afganistán, respectivamente, pero no han terminado el trabajo. Saddam Hussein, once años después, sigue mandando en Bagdad; Ossama Bin Laden, a quien Washington responsabiliza de las atrocidades del 11 de septiembre, continúa en paradero desconocido.

Razones de EE.UU. para atacar

La Administración Bush justifica un ataque a Iraq porque está convencida de que esconde armamentos biológicos y químicos y que estaría preparando una bomba nuclear. A finales del pasado septiembre, el primer ministro británico, Tony Blair, presentó un informe con el que pretendió aportar las pruebas definitivas sobre la presencia de armas químicas y biológicas. El informe aseguraba que Bagdad trataba de adquirir uranio, a través de un país africano, para fabricar una bomba nuclear, con lo que podría convertirse en una potencia nuclear en uno o dos años.

Inspectores de la ONU

Cuando el régimen de Bagdad aceptó los términos del alto el fuego en la guerra del Golfo (resolución 687 del Consejo de Seguridad), Saddam Hussein se comprometió a "desmantelar o inutilizar" todo su armamento de destrucción masiva. Pero siete años después, en diciembre de 1998, los inspectores designados por la ONU para supervisar la destrucción de los arsenales iraquíes pusieron fin a su investigación como protesta por las tácticas obstruccionistas del régimen de Bagdad.

¿Qué plan nuclear tiene Iraq?

El programa nuclear iraquí tiene una larga historia. Los primeros esfuerzos se remontan a los tiempos del proyecto Átomos para la Paz, puesto en marcha en 1956. Seis años después, Iraq comenzó a construir su primer reactor nuclear, merced a la cooperación de la Unión Soviética. Iraq firmó el tratado de no proliferación nuclear (TNP) en 1968, y lo ratificó un año después.

En 1974, Francia fue el primer país en ser abordado por Iraq para obtener un reactor capaz de garantizar una sustancial producción de plutonio. Pero el endurecimiento de los controles internacionales después de que India realizara ese mismo año su primera prueba nuclear frustraron la operación.

Mísiles frente a la carrera armamentística de Israel

Los orígenes del programa nuclear iraquí se explican por la consolidación de Israel como la única potencia nuclear de la región. Los primeros misiles Scud fueron adquiridos por Bagdad a Moscú después de la guerra árabe-israelí de 1973. En menos de dieciocho meses, los ingenieros iraquíes lograron extender el radio de acción de los Scud para que fueran capaces de alcanzar Teherán.

Los Scuds adquiridos en los años setenta a la Unión Soviética tenían un alcance de unos 300 kilómetros, pero fueron modificados -la versión se denominó Al Hussein- para superar los 600 kilómetros. Las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas -un total de 16 desde 1991- limitan el alcance de los misiles iraquíes a 150 kilómetros. Según el Gobierno británico, el régimen de Bagdad habría fabricado de manera ilegal una veintena de misiles con un alcance superior a los 650 kilómetros y habría construido un sistema para desarrollar un misil capaz de superar los 1.000 kilómetros.

¿Qué pasó en Osiraq?

Al amanecer del 7 de junio de 1981, ocho F-16 Falcon y seis F-15 Eagle, que les proporcionaban cobertura, emprendieron una de las misiones más osadas de la historia de las Fuerzas Aéreas de Israel. Volando a baja altura, a través de los espacios aéreos de Jordania, Arabia Saudí e Iraq, alcanzaron la central nuclear de Osiraq, situada en Al Tuwaitha, una hora después. En ochenta segundos los pilotos israelíes dejaron caer 13 bombas sobre la central. El reactor resultó triturado y el edificio se derrumbó como un castillo de naipes. La destrucción del reactor nuclear de Osiraq hizo retroceder varios años los esfuerzos iraquíes, pero también estimuló la resolución Bagdad de dotarse de armamentos químicos para compensar la superioridad nuclear israelí.

Esta historia, en cualquier caso, tiene su ironía: mientras Washington desgrana ahora sus planes para un ataque preventivo contra Iraq, Margaret Thatcher, entonces primera ministra británica, tronó en 1981 por el caso de Osiraq: "Un ataque en estas circunstancias no puede tener justificación. Representa una grave violación del derecho internacional". Jeane Kirkpatrick, embajadora estadounidense ante las Naciones Unidas, se declaró sorprendida y comparó el ataque con la invasión soviética de Afganistán. Y el diario "Los Angeles Times" calificó la operación de "terrorismo de Estado".

¿Qué armas biológicas o químicas?

Desde que Hussein Kamel, yerno de Saddam Hussein, huyó del país en 1995 y los inspectores internacionales descubrieron documentos incriminatorios en su granja, el régimen iraquí ha negado que esté desarrollando un programa de armamento biológico y químico.

Las sospechas estadounidenses se basan en informes que hacen referencia a que Iraq ha sido capaz de reconstruir una serie de plantas que en el pasado estuvieron dedicadas a la producción de armas químicas y biológicas. Estas instalaciones, al menos en parte, fueron destruidas por aviones estadounidenses en 1998.

¿Por qué no usó armas químicas en 1991?

La eficacia del armamento químico nunca ha sido reconocido públicamente por el régimen iraquí, pero Bagdad lo ha utilizado tanto en la guerra contra Irán como contra la población kurda de Halabja (Iraq) en 1988. El armamento químico también desempeñó un papel significativo en la guerra del Golfo. En la víspera del desencadenamiento de la operación Tormenta del Desierto, el secretario estadounidense de Estado, James Baker, viajó a Ginebra para reunirse con el viceprimer ministro iraquí, Tarik Aziz, a quien hizo entrega de un mensaje para Saddam Hussein. El mensaje contenía la advertencia de que si Iraq utilizaba su arsenal químico, Saddam Hussein pagaría "un terrible precio" y Estados Unidos exigiría "la más dura respuesta posible". Los dirigentes iraquíes entendieron que lo que trataba de decir el mensaje era que si Saddam no utilizaba su armamento químico, Estados Unidos no buscaría el derrocamiento del régimen.

¿Qué peso tiene el petróleo?

Las razones del interés norteamericano en derrocar al régimen de Saddam Hussein son múltiples. Se le acusa de patrocinar el terrorismo internacional y se le condena por fabricar y almacenar armamento de destrucción masiva. Pero habría otro objetivo. Un cambio proestadounidense en Iraq, que en su subsuelo tiene la segunda reserva petrolera conocida del mundo (112.000 millones de barriles y 110 billones de metros cúbicos de gas natural), minimizaría la importancia del crudo saudí, sería un aviso para la ahora atribulada casa de los Saud y aislaría a Irán, otro país, junto con Corea del Norte, integrante del "eje del mal".

La media global de consumo de petróleo per cápita en todos los países del mundo es actualmente sólo la quinta parte del consumo en Estados Unidos, según la Fundación sobre Tendencias Económicas. La producción mundial de petróleo podría alcanzar su techo a finales de este decenio, o del próximo, según la misma fuente, cuando la mitad

de las reservas ahora conocidas podrían haberse agotado. Los más optimistas sitúan el punto crítico en el 2040. Optimistas y pesimistas coinciden, sin embargo, en que una vez se alcance el techo de producción, las dos terceras partes de las reservas mundiales estarán en el subsuelo de Oriente Medio. En este contexto, Iraq vale su peso en crudo.

El “rais” de Bagdad

Saddam Hussein lleva más de 30 años de poder absoluto, que ni los embargos internacionales ni los complotos de la oposición, hasta ahora, han conseguido derribar. Bien al contrario. Pese a su régimen dictatorial, el pueblo iraquí le rinde cada día más un enorme culto a la personalidad, una idolatría acrecentada todavía más desde que el “rais” de Bagdad es objetivo directo de Estados Unidos.

De origen campesino y musulmán sunita, Saddam nació en 1937 en la región de Takrit, todavía bastión principal del “hijo pródigo”. Gran admirador del presidente egipcio Nasser, Saddam en 1957 se unió a las filas del partido Baas - de tendencia laica, unitaria y panarabista-. Tras la llegada del general Karim Qassem, que acabó con la monarquía hachemí, su partido pasó a la oposición. En 1959, participó en un atentado fallido contra Qassem, por lo que debió refugiarse, primero en Siria y luego en Egipto.

Regresó a Iraq en 1963, tras un golpe de Estado en el que participaron los baasistas junto con los nasseristas. Sin embargo, los militares apartaron al partido Baas del poder y Saddam, arrestado poco después, pasó dos años en la cárcel. Tras su salida, Saddam fue escalando posiciones dentro del partido, aunque no será hasta 1968 cuando, gracias a un nuevo golpe de Estado, los baasistas alcanzaron el poder. Saddam no duda en derrocar a uno de sus propios artífices y primo suyo, Ahmed El Bakr, para erigirse definitivamente em el “raï s” de Bagdad en 1979. Desde un primer momento ha centralizado todo el poder alrededor de su persona. Además de jefe de Estado, es jefe del Consejo del Mando de la Revolución, primera instancia de la autoridad ejecutiva, secretario del partido Baas, y Mariscal al frente de las fuerzas Armadas.

Siempre temeroso de posibles complotos contra su persona (nunca duerme dos noches seguidas en el mismo palacio), Saddam ha ido eliminando uno a uno sus rivales potenciales, despotismo que la CIA atribuye a un carácter maniaco-depresivo.

Oposición a Saddam Los chiítas, una débil mayoría

Los chiítas musulmanes son mayoría en Iraq –representan el 60% de la población- pero nunca han estado al poder y viven una constante discriminación. Varios de sus máximos responsables han sido asesinados en los últimos años y, pese a ser la segunda oposición al régimen iraquí, Estados Unidos nunca los ha apoyado por considerarlos próximos a Irán –también de mayoría chiíta-, y tratar de mantener de este modo un equilibrio de fuerzas en el Golfo Pérsico y no perjudicar a su fiel aliado Arabia Saudí, de mayoría suní.

El movimiento chiíta está compuesto por dos movimientos principales. Uno de ellos es el Partido de Llamada Islámica (Daawa), fundado en 1957 y dirigido por Mahdi Al Asefi, exiliado en Irán. Uno de los creadores del partido, el ayatolá Mohamed Baqer As Sadr, fue ejecutado por Saddam en 1980. La Asrii (Asamblea Suprema de la Revolución Islámica en Iraq) es otro de los referentes del movimiento chiíta en Iraq. Fundada en 1982 por Mohamed Baqer Ak Haqim desde el exilio en Teherán, al principio reagrupaba a la mayoría de partidos islámicos iraquíes. Sin embargo, poco a poco las divergencias internas llevaron a varias formaciones a ir abandonando el partido, entre ellas el Dawaa. Aún así, la Asrii dispone en Irán de una considerable fuerza militar, estimada en unos 20.000 hombres.

Los kurdos, una oposición étnica

El pueblo kurdo de Iraq, que representa el 20 por ciento de la población iraquí, tiene una larga historia de oposición al régimen de Bagdad. Y de represión. Si bien siempre ha constituido un aliado perfecto para Estados Unidos para derrocar a Saddam, los kurdos nunca han salido bien parados de esta cooperación.

Ya en 1975, el líder del Partido Democrático del Kurdistán (PDK), Massud Marzani, se lanzó a las armas, apoyado por el Irán gobernado por el Sha, deseoso de desestabilizar Iraq -en un plan auspiciado por Henry Kissinger-. Sin embargo, un acuerdo entre Bagdad y Teherán puso fin a sus diferencias fronterizas y conllevó el fin de todas las ayudas a la rebelión kurda. Resultado: miles de muertos y exiliados.

Doce años después, cuando entonces Saddam era un aliado de EE.UU. para derrocar al satán iraní, el pueblo kurdo volvió a sufrir una dura represión. El “raï s” de Bagdad asesinó a unos 180.000 kurdos y arrasó miles de pueblos del norte del país, en una verdadera campaña de depuración étnica. Bagdad usó incluso armas químicas en lo que se conoce como la masacre de Halabja y 100.000 kurdos tuvieron que huir hacia Turquía.

La guerra del Golfo también representó una esperanza para los kurdos, con el consiguiente sentimiento de traición. George Bush padre prometió una autonomía total para su pueblo, promesa finalmente no cumplida, y fue

abandonado a su suerte. Una fractura del país, tras el derrocamiento de Saddam, habría tenido repercusiones importantes sobre Turquía (donde el separatismo kurdo se habría visto estimulado) e Irán (podría haber influido sobre los chiitas iraquíes). Aún así, Iraq ha iniciado una vía de reconocimiento de los derechos culturales y autonomía del pueblo kurdo que ni Turquía ni Siria han llevado a cabo.

El Kurdistan iraquí, que escapa del control de Bagdad, también ha de afrontar rivalidades internas. Las dos principales facciones kurdas, el PDK y la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK) están divididas entre sí. Su lucha por el reparto de riquezas del Kurdistan, por el futuro de la ciudad de Erbil, su capital histórica, y la rivalidad histórica entre los líderes de ambos partidos les llevó a firmar en 1998 un acuerdo en Washington, que prevé la formación de un gobierno y de un Parlamento en el Kurdistan iraquí. Sin embargo, las divergencias continúan.

Un embargo mortal

El embargo económico impuesto a Iraq tras la guerra del Golfo no ha logrado acabar con Saddam. Pero sí que ha mermado a la población iraquí. Niños, mujeres y ancianos sufren hambre y viven en condiciones miserables. Las draconianas sanciones impuestas por la ONU han elevado enormemente la mortandad (la mortalidad infantil ha doblado en 10 años) y han pauperizado a la sociedad iraquí, que era una de las más prósperas de Oriente Medio. La mayor parte de la población sólo puede subsistir con las magras ayudas alimentarias del Estado. Ni tan sólo el programa “petróleo por alimentos”, aplicado por la ONU desde 1996 para aliviar esta tragedia humana, ha permitido una limitada exportación de crudo a fin de subvencionar importaciones de alimentos y medicamentos. El embargo también impide a Iraq reconstruir sus infraestructuras y relanza su economía.

Otra de las sanciones impuestas tras la guerra del Golfo fue el establecimiento de dos zonas de exclusión aérea, al norte y al sur de Iraq. De hecho, desde el conflicto de 1991 los enfrentamientos entre las tropas aliadas y los iraquíes no han cesado. En 1998, EE.UU., apoyado por el Reino Unido, lanzó una nueva ofensiva, operación llamada “Zorro del desierto”, tras la expulsión de los inspectores de desarme de la ONU. En tan sólo cuatro días el territorio iraquí fue bombardeado dos veces más que en cinco semanas en 1991. Desde entonces, aviones norteamericanos y británicos sobrevuelan las franjas aéreas, donde lanzan ataques regularmente, en respuesta a “actos hostiles iraquíes”. El punto más castigado es el estratégico puerto de Basora -al sur del país- que desemboca en el golfo Pérsico. Bagdad acusa a EE.UU. de usar armas no permitidas como el uranio empobrecido contra la población. Los ataques han causado hasta ahora más de 1.500 muertos, según denuncia Iraq.

CREDITOS

INFORMACIÓN

¿POR QUÉ TOCA IRAQ?

Xavier Batalla

INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA:

SADDAM, OPOSICIÓN Y EMBARGO

Emma Herrador

DISEÑO

Dolors Pou

FOTOGRAFÍAS

EFE

EPA-AFPI / KARIM SAHIB

AP / MOD VIA PA

AP / Amr Nabil

AP / Ali Haider

AP / Jassim Mohammed

Publicado en www.lavanguardia.es